

Dime si tu corazón
Se encuentra, niña, vacío,
Para decírselo al mío
Que ahora busca habitación.

M. MATOSES.

—Ponderabas como hermosas,
Decía Inés á Clemente,
A dos *Estrellas*...—¡Preciosas!
—Yo las ví, y son horrorosas,
Pero extraordinariamente.

En tu buen gusto creía;
Mas de tu gusto, á fe mía,
Nunca seguiré las huellas,
Pensando que cierto día
Me hiciste *ver las estrellas*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Yendo en el mismo wagón,
Con Juana, el conde del Álamo
Sintió tan voraz pasión
Que le dijo de rondón:

—¿Iremos juntos al tálamo?—

El tálamo creyó Juana
Que era una estación lejana,
Y le contestó:—No tal;
Yo voy sólo al Escorial
Donde me espera mi hermana.

CARLOS CANO.

—Pondrás mi nombre en el sobre,
Dijo á Petra Nicanor,
Cuando escribas, llanamente
Y sin bombo.—Y respondió

Ella:—¿Sin el dón, sin duda
Querrás decir, ni señor?

—Precisamente.—¿Y por qué?

—Porque no quiero con dón.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



En casa de un general,
Un periódico que había,
Ocultó Leonor un día
Debajo del delantal.

Preguntó el amo zanguango:
—¿Qué tienes ahí, Leonor?
Y ella contestó:—Señor,
¿Qué he de tener? el *Fandango*.

JOSÉ M. PALACIOS.

Juraron Ruperto y Petra
Amarse de corazón;
Mas se ausentó aquel bribón,
Pasó un año, y ni una letra.

Ella al ver que su Ruperto
No daba señal de vida,
Le escribió muy decidida:
—Dime al ménos que te has muerto.

R. GAULA.

Al chiquitín Nicanor
Le han sacado sus papás
Del colegio de San Blas,
Pues quieren otro mejor.

Y si estarán obcecados
Y les cegará el cariño,
Que piensan mandar al niño
Al colegio... de abogados!

VITAL AZA.

Tan buen actor era Vera
Que, representando un día
Que con un puñal se hería,
Como si de veras fuera
De veras se lo clavó;
Y sólo entonces logró
Que el público le aplaudiera.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Cuando el cólera mostró
A Madrid su rostro fiero,
La esposa de don Severo
Del cólera falleció.

Quizá del caso provenga
De Severo la alegría,
Pues repite noche y día:
—*No hay mal que por bien no venga.*

CARLOS CANO.

Refiriéndose, sin duda,
A una pieza de concierto,
Exclamaba con voz grave
El profesor don Mateo
Delante de sus discipulas
Que escuchaban en silencio:
—¡A ver cuál de ustedes sabe
Tocarla con más esmero!

TOMÁS CAMACHO.

Dijo un orador demócrata
En un *meéting* á las hembras:
—¿Queréis abolir las quintas
Que vuestros hijos se llevan?...
Y en cuanto apenas le oyeron,
Gritando como unas fieras,
Prorrumpieron:—¡Que se *abolan!*
¡Que se *abulan!* ¡Que se *abuelan!*

CONSTANTINO LLOMBART.

Por ir despacio Roque á la oficina
Se rompió la cabeza en una esquina;
Y por ir muy deprisa Bernabé,
Se rompió el infeliz el per oné.

Por eso el oficial don Bonifacio
No vá nunca deprisa ni despacio.

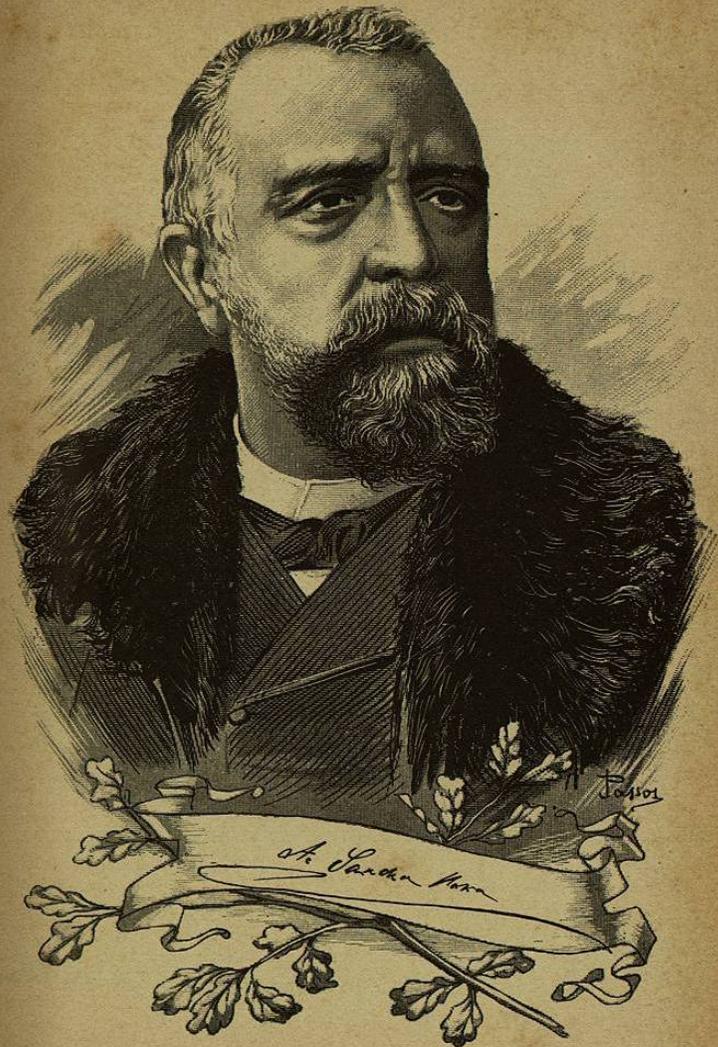
VICENTE RUBIO.



Á Gedeón, sin razón
Criticaba don Ramón
Porque al fin llegó á casarse;
Y amostazado Gedeón
Dijo, para sincerarse:

—Es que á mí, si me han pescado,
No fuí al altar engañado
Cual res al suplicio va;
Fuí porque siendo casado...
No podré casarme ya.

L. BERNAT FERRER.



Muéstrame tus pies enanos;
Mas escóndelos, bien mío!
Que en tan dulce desvarío
No miraría tus manos.

FEDERICO RAHOLA.



Una moza, que castañas
Vende en la plaza de Celtas,
(Y que de paso sea dicho
Es una hermosa morena)
Dijo ayer, en ocasión
Que fué á comprarle una *perra*
De castañas, cierto joven
De simpática presencia:
—¡Permita el Dios de los cielos
Que le salgan todas buenas!
—¿Por qué dices eso, niña?
—Hijo, porque usted me *estrena!*

J. ADÁN BERNED.

—Seis roscas en un colmado
Comióse ayer Juan Barbecho.
—¿Y después no se ha largado
Al otro mundo derecho?
—¡Ca, no señor! *Enroscado.*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

À Lucas, cierto Galeno
Dijo un insulto cruel,
Y Lucas, humilde, fiel,
No puso al insulto freno.

—Porque—dice, y no os asombre,
Con la conciencia muy sana:—
¿Quién sabe si hoy ó mañana
Caeré en manos de ese hombre?...

*
**

Ella tiene hermosos coches
Y hotel en la Castellana;
Su madre pide limosna,
Yo pediría... venganza!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Estafaron á Gonzalo
Vendiéndole un bastón malo;
Y el fraude no conociendo
A todos anda diciendo
Que le *dieron un buen palo.*

PASCUAL MONTAGUT.

Dije, mirando tus ojos
Llenos de fuego, mi niña:
¡Quién pudiese ser tutor
De tan hermosas pupilas!

FEDERICO RAHOLA.

Fué un gran bolsista, y yo vi
Que hasta envuelto en la mortaja,
Jugando estuvo á *la baja*,
Para *bajar* hasta aquí.

EDUARDO BUSTILLO.

Al pedirme por favor
Que le hablase á tu papá,
Entendí que me decías:
—¡Cuidado que vuelvas más!

LUIS DE VAL.

*Quan éram noys tú y jo encara,
Jugávam á jochs de nens.
«¿Anem al jardí?» —jo't deya,
Y'm responias: ¿Perqué?
¿Qué hi farém al jardí tots dos á solas?
¿Qué hi farém?»*

*Ara que'l teu cap blanqueja
Y del meu se'n vá 'l cabell,
«¿Anem al jardí?» 'm preguntas,
Y jo't contesto: «¿Perqué?
¿Qué hi farem al jardí tots dos á solas?
¿Qué hi farém?»*

CONRADO ROURE.

Para en hablar ser feliz,
Sin dar que reir al diablo,
No digas:—Nariz de Pablo,
Sino:—Pablo de nariz.

R. J. DE CRESPO.

Escribió varios romances
Para cantarlos un ciego,
Y sus paisanos, que en él
Creían ver todo un genio,
Le honraron mucho á su muerte
Y en su lápida escribieron:
«Aquí yace don Juan Lanás,
Grandísimo *romancero*.»

L. BERNAT FERFER.

Á un médico de gran fama
Dijéronle dierto día:
—Rufo cuenta en todas partes
Que le debe á usted la vida.
—Y algo más, contestó el médico.
—¿Más aún?—Sí... las visitas.

LIBORIO PORSET.

En este mundo de miserias lleno
—De Dios triste regalo—
Para llegar á malo, hay que ser bueno,
Y ser muy bueno para ser muy malo,

LUIS DE VAL.

—¡Detrás de mí viene un mónstruo;
—¡Caballero! Tal ofensa...
Esa señora es mi hija.
—Pues le doy mi enhorabuena;
Tiene usted por hija un mónstruo...
de belleza.

CARLOS CANO.



Entre Blas y Concepción
Devanan una madeja,
Y ella impaciente, se queja
De que Blas es un simplón,
—¡Mujer, no tienes razón!—
Dice él; ¡si es que está enredada!
Y ella responde, enfadada:
—¡Blas, tu torpeza me enoja!
¡Mientras la tengas tan floja,
No podemos hacer nada!

J. JACKSON VEYÁN.

Logró Alós que mas de dos,
 Ante sus cosas no escasas,
 Dijeran:—¡Cosas de Alós!...
 Y Alós, sin temor de Dios,
 Con sus cosas hace casas.

EDUARDO BUSTILLO.

Tu nariz, con calidad,
 Es por su naturaleza
 Símbolo de la largueza,
 Cifra de la inmensidad.

Primero que tú, Beatríz,
 Sale siempre de tu casa,
 Y tan adelante pasa,
 Que ya pasa de nariz.

S. J. POLO DE MEDINA.

¡Ay! No te pintes la cara,
 Que pintas mal, y te pones
 Una figura muy rara.

A. C.

Y dijo el Padre Eterno,
 Al crear la mujer, tranquilamente:
 —Ahí os va: solamente
 Para probar que hay gloria y que hay infierno.

CONSTANTINO GIL.

Andrés, que aun no hace dos años
 Es de Esperanza marido,
 Oyó exclamar á Pulido
 Contando sus desengaños:
 —Para mí no hay alegría;
 Muerta mi esperanza está!
 Y dijo Andrés:— ¡Ojalá
 Estuviese así la mía!

LIBORIO PORSET.

Ante el juez de su distrito,
 Ugarte, alguacil no bobo,
 Sin el cuerpo del delito,
 Fué á denunciar cierto robo.

Y el juez, que dió en la malicia,
 Dijole entonces á Ugarte:
 —¡Otra vez no haré justicia,
 Como no me dé usted parte!

CONSTANTINO LLOMBART.

El farmacéutico Aguado,
 Publica este anuncio nuevo:
 «Se necesita un mancebo
 De buena pasta, y casado.»

Este anuncio es una prueba
 De que no es Aguado un necio,
 Pues así, por poco precio,
 Tiene *mancebo* y *manceba*.

J. JACKSON VEYÁN.

Preguntaron á un chiquillo:
 —Diga usted: ¿dónde está Nantes?—
 Y contestó el muy... sencillo:
 —En mismo sitio que antes.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

—Yo, por usted, tiraré
 La tortuua que heredé,
 Mi felicidad, mi gloria...
 —Bueno, hombre, pues tire usted...
 ¡Aunque sea de una noria!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

—Pepe, hoy te quedas sin postre.
 —¡Nó, mamá!... ¡jil jil jil jil!...
 —Pues comé.—¡No tengo gana!
 —¿Y de comer postre?—Sí.

MANUEL ESPUÑA.

—Sepa usted que no consiento
 Que me hable como á un cualquiera.
 —Le hablaré como usted quiera.
 —Pues dándome el tratamiento.
 —¿Cómo el tratamiento?—Sí;
 El que tengo, ya se vé.
 —¡Hombre! ¿Y si lo tiene usted,
 Por qué me lo pide á mí?

ENRIQUE GASPAR.



—De dónde vienes, Gaspar?
 —Vengo de la cuadra, chico.
 —Bien me decía Perico
 Que allí debías estar.

TIRSO TEJADA.



—Ya no vuelvo á pensar en las mujeres;
 Todas son unas tales y unas cuales!
 Hasta las más formales
 Sólo piensan en moños y alfileres.—
 Esto decía ayer mi amigo Lope
 Paseando en la Carrera,
 Cuando de pronto... ¡plum! salió al galope
 Detrás de una... cualquiera,
 Que pasó por la calle de Sevilla
 Luciendo una soberbia pantorrilla.

CONSTANTINO GIL.